

EDITORIAL

LAS REVISTAS CIENTÍFICAS

El conocimiento científico es uno de los activos más valiosos con los que cuenta un país. Su generación, difusión y apropiación son vitales para motorizar el progreso económico y social y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Dada su naturaleza intangible, es imposible mensurarlo y evaluarlo de manera directa, por tanto se recurre a aproximaciones indirectas. Una de ellas consiste en el análisis de los productos derivados de la actividad investigadora. Y sin duda, la publicación científica, entendida como conocimiento codificado en escritos científicos, es uno de los productos más representativos de esa actividad.

Las revistas científicas juegan un papel esencial tanto en la difusión del nuevo conocimiento generado en la investigación como en el incremento del acervo común de la ciencia. Si bien el volumen productivo de literatura científica es un indicador parcial de la producción de conocimiento, su tamaño nos brinda algunos indicios sobre la capacidad generadora existente. Esta comunicación se puede realizar en eventos públicos como congresos o reuniones de trabajo más restringidas, que permiten hacer llegar las ideas rápidamente a diferentes grupos de investigación, y permiten la discusión y mejora de las ideas. Esta opción tiene un alcance limitado, por lo que la vía más habitual y sólida para someter dichas ideas al análisis, la crítica y eventual ratificación de toda la comunidad científica es la publicación de los resultados en libros, revistas especializadas y, en forma creciente, blogs. La ética científica exige que los trabajos publicados contengan información detallada y objetiva sobre los motivos de la investigación, los métodos utilizados, sus resultados, y la interpretación que los autores hacen de ellos, incluyendo sus implicaciones, y mencione claramente cualquier evidencia contradictoria que haya sido publicada previamente.

Publicar significa ser una ventana abierta al mundo de los científicos. Esta ventana quiere mostrar cómo interaccionamos con la sociedad o los gobiernos, y también cómo hacemos ciencia, como deberíamos hacerla y qué cosas podríamos mejorar. Es decir, en qué consiste nuestra profesión. Algo que quizá no sea plenamente comprendido por la sociedad es que **la comunidad científica está inmersa en un proceso constante de intercambio de información y de crítica** al propio trabajo y al de otros. Dicha crítica es la base de nuestro trabajo y resulta constructiva la mayor parte de las veces.

Como todas las jerarquías de prestigio, la de las revistas científicas depende en buena parte de modas, del tamaño relativo que tenga cada área de investigación y de la propia gestión de las revistas (que adecuan su actuación y sus criterios editoriales al objetivo de maximizar sus indicadores de impacto). Como el fin último de la ciencia es dar una contrapartida a los recursos que la sociedad invierte en ella, la aparición de modas no tiene por qué ser pernicioso y puede promover la investigación en temas de particular relevancia, como ocurre con las causas y efectos del cambio global o el uso terapéutico de células madre.

Con estos antecedentes presentamos **Sagasteguiana** en homenaje a nuestro mejor investigador del milenio, don **Abundio Sagástegui**. Esta publicación tiene por objetivo dar a conocer los trabajos de investigación de profesionales biólogos, y relacionados, en especial de los estudiantes de Ciencias Biológicas. Cumplimos así con uno de los estándares que nos permita acreditarnos, tener una publicación donde los alumnos den a conocer sus experiencias. Seguimos comprometidos con la mejora continua de la revista y esperamos seguir contando con la confianza de nuestros lectores y autores, para hacer visibles sus trabajos y poder así seguir creciendo con ellos.

Julio Chico Ruiz
Director